

## DESCOLONIZAR EL IMAGINARIO DEL CRECIMIENTO

**Serge Latouche**

Profesor emérito de Ciencias Económicas de la Universidad París-Sur XI

*Ponencia transcrita, pronunciada en francés*

Buenas tardes. Toni me ha presentado como el profeta del decrecimiento, pero yo no quería hablar esta tarde tanto del decrecimiento y he escogido un tema lateral, colateral en cierto modo: descolonizar el imaginario del crecimiento. Todos hemos aprendido que hay estrellas muertas, estrellas que ya no existen, pero aún así recibimos la luz de estas estrellas que han desaparecido hace millones de años pero que están en el cosmos y continuamos recibiendo su luz a pesar de que ya no existen. Pues bien, ésta es exactamente la situación del crecimiento y del desarrollo.

Las condiciones ecológicas e históricas que han hecho posible lo que llamamos crecimiento y desarrollo, estas condiciones han desaparecido. Han desaparecido hace ya 30 o 40 años, en los años 70, pero continuamos viviendo con este mito, vivimos como si todavía existieran, como esta luz de las estrellas que recibimos, continuamos viviendo en este imaginario del crecimiento y del desarrollo. Y, en particular, nuestros representantes políticos siguen viviendo con este tipo de imaginario, y nos dicen que es necesario el estímulo, que es necesario el crecimiento. Bien, el crecimiento ya no existe. Para entender en qué consiste esta historia del imaginario yo cojo a menudo el proverbio o las palabras de Marc Twain, que decía “cuando tenemos un martillo en el cabeza tenemos la tendencia a tratar todos los problemas bajo la forma de un clavo”. Nosotros, los hombres, modernos, efectivamente tenemos en la cabeza un martillo que es la economía, en la ideología del crecimiento tenemos tendencia a ver todos los problemas a través del prisma de la economía, a través del prisma del crecimiento.

Para poder escapar, es necesario descolonizar nuestro imaginario, descolonizar nuestro imaginario del crecimiento y del desarrollo, si queremos construir un futuro posible, un futuro sostenible, porque, sencillamente, el crecimiento y el desarrollo ya no existen y continuar con este imaginario nos lleva a la catástrofe, a la destrucción. Porque si el crecimiento, las condiciones ecológicas e históricas que han hecho posible el crecimiento y el desarrollo ya no existen, por el contrario la sociedad del crecimiento, es decir el capitalismo, no está muerto en absoluto, sigue estando muy vivo y eso es terrible porque, para parafrasear a la gran filósofa Hannah Arendt, ella decía “una sociedad trabajadora sin trabajo, no hay nada peor”. Una sociedad trabajadora es un capitalismo del crecimiento, es una sociedad del crecimiento, y una sociedad del crecimiento sin crecimiento es la situación en la que nos encontramos en estos momentos. La vivimos de una manera clara y patente desde el 16 de septiembre de 2008, con la caída del banco Lehman Brothers, que después ha tenido alcance mundial y nos ha hecho entrar de forma manifiesta en la crisis, pero en realidad estamos en crisis desde los años 70-75, lo que llamamos la crisis del fordismo. Después del fin de la era del crecimiento ha habido una época de crecimiento real, ha existido, entre el 45 y el 75, que es lo que los franceses llaman los tiempos gloriosos, y después se ha acabado, la estrella ha muerto, ha muerto en 1975, pero hemos continuado viviendo bajo este imaginario, y por el hecho de seguir en este imaginario, estadísticamente hemos continuado produciendo estas ideas del crecimiento, pero este crecimiento no era un crecimiento del bienestar, era un crecimiento ficticio, de la especulación, de la bolsa, un crecimiento de la especulación inmobiliaria –en España

en particular se ha continuado construyendo, construyendo-, alimentando un mito que después cae, porque era ficticio, y ahora estamos al final y ya no es posible, pero seguimos viviendo en esta sociedad del crecimiento, lo que pasa es que ya no hay crecimiento. Es horrible porque una sociedad del crecimiento sin crecimiento quiere decir que hay mucho paro, el paro es una tragedia para los parados y después también quiere decir que ya no hay ingresos, que los impuestos no entran, no hay ingresos fiscales, entonces no podemos financiar ni la educación, ni la sanidad, ni tampoco el medio ambiente, ni la cultura, es la austeridad. No hay nada más terrible que la austeridad que se nos impone. ¿Por qué? Es necesario salir de esta sociedad del crecimiento pero para salir hay que empezar por descolonizar el imaginario del crecimiento.

Y para poder salir del imaginario del crecimiento es importante comprender cómo hemos entrado, cómo hemos sido colonizados, cómo este martillo ha entrado en nuestra cabeza. Entonces, eso concierne a la vez al nivel de las palabras, de las representaciones, y al nivel de las prácticas o de las cosas. A nivel de las palabras, tenemos estas palabras fetiche, como decía mi maestro Ivan Illich, que hablaba de las "palabras ameba", porque las amebas lo absorben todo, palabras que lo colonizan todo, estas palabras son el progreso, el crecimiento, el desarrollo. ¿Y por qué estas palabras son fetiches? Porque normalmente podríamos preguntarnos el progreso de qué, el crecimiento para quién y hasta qué punto, el desarrollo de qué, etc., y así sucesivamente pero no nos las cuestionamos, sencillamente somos parte del progreso, somos parte de desarrollo. ¿De dónde procede todo esto? Pues es necesario ir al punto de partida, la biología y más en particular de la biología evolucionista. Esta idea es una metáfora, una imagen, una imagen que nos han dado los biólogos porque los biólogos, en particular Darwin nos habla de las especies, habla del crecimiento y del desarrollo de las especies. Las especies se transforman, se hacen más grandes, es el crecimiento. Y en general las especies se transforman, se hacen más grandes, claro, tenemos una semilla, un embrión, que no se convierte en una semilla enorme, en un embrión monstruoso, sino que se transforma en una planta, un árbol, un animal, un niño que se convertirá en un hombre. Y esta mutación cualitativa del organismo en lo que se refiere al crecimiento es lo que los biólogos llaman el desarrollo. Los economistas, al final del siglo XIX, empezaron a importar a su ámbito de trabajo esta metáfora de la biología y a considerar que la economía era como un gran organismo que crecía y que se desarrollaba. Pero la economía no es un organismo, ni tan siquiera la sociedad es un organismo, digamos que como mucho la totalidad de la biosfera se puede considerar en una cierta hipótesis como un organismo, pero la economía sólo es una pequeña parte de esta sociedad donde está inserida, pero esto los economistas lo han olvidado completamente. El resultado de todo ello es que los economistas nos han dicho que el organismo económico crece, pero extrañamente, a diferencia de los organismos vivos, los organismos vivos nacen, crecen y llegan a una madurez y mueren, pero los economistas lo han olvidado, este crecimiento se ha de prolongar indefinidamente porque ellos han construido la esfera económica sobre la mecánica de Newton, es decir, como un sistema mecánico irreversible. La economía se produce realmente en una esfera específica, inserida en un planeta, en un ecosistema que no es irreversible. Como ya saben, si quemamos petróleo en nuestro coche ya no existe, las partículas existen disipadas por la atmósfera pero no las podemos recuperar para volver a meterlas en el depósito de gasolina y volver a ponerlo en marcha. En el momento en que se para se ha parado porque se ha acabado la gasolina. Es tan sencillo como eso pero los economistas no lo han visto, no han visto que los organismos económicos tenían una vida limitada. Entonces, ¿qué es lo que crece para los economistas, qué es lo que progresa? Porque la base de todo esto es esta filosofía del Siglo de las Luces, con esta filosofía del progreso que fue la base de la economía. Pues bien, nos han dicho en el siglo XVIII, fue un revolucionario francés que murió joven, cuando tenía 20 años, en la guillotina, Saint Juste, que nos ha dicho que la felicidad era una idea nueva en Europa, y es esta felicidad la que crece. ¿Por qué es una idea nueva esta felicidad? Porque después del

siglo XVIII se renuncia a tener una visión de la beatitud, es decir, de esta felicidad máxima extraterrestre, tenemos una visión un poco más terrenal, la felicidad es una felicidad material, es una felicidad que viven las personas de manera individual y no como un colectivo, una nación, una sociedad, una tribu, un grupo. Entonces, es una felicidad terrestre, que es un bienestar material, y progresivamente lo que va constituyendo la felicidad es la cantidad de producto que podemos consumir. La felicidad se mide finalmente por el Producto Interior Bruto per cápita.

Pero este crecimiento de la felicidad, el Producto Interior Bruto per cápita, ¿en qué consiste? Pues es aquí donde llegamos a la paradoja de la economía, tenemos que destacar lo absurdo de estas evaluaciones estadísticas de Producto Interior Bruto por persona que durante años han servido en cierta manera como medida de la felicidad de las sociedades humanas, o de las clasificaciones que hacemos, porque todavía seguimos haciendo clasificaciones, el primero, el segundo, el tercero, y la nación que tiene el mayor Producto Interior Bruto per cápita, así es cómo los países son clasificados en dos grandes categorías, los países desarrollados y subdesarrollados, los que tienen un PIB más alto y los que tienen un PIB más bajo. O lo que no crece evidentemente son las utilidades, pero las utilidades consideradas por los economistas son las utilidades comerciales, y en estas utilidades de mercado hay un poco de todo y cualquier cosa. Para producir casas hay un crecimiento del producto, pero si destruimos casas también sigue creciendo el producto, y si la mitad de la población construye casas y la otra mitad destruye casas eso continúa haciendo crecer el PIB. Dicho de otra manera, estamos en una situación comparable a la de la actriz norteamericana de los años 30 Mae West que decía “cuando soy buena, soy buena, pero cuando soy mala soy todavía mejor”. Es decir, es lo mismo con el crecimiento de las economías, cuando hacemos crecer la producción del trigo, incluso de los coches, eso está muy bien, pero todavía mejor si hacemos bombas atómicas y carros de asalto, destruiremos y produciremos todavía más. Cuando hay inundaciones, incendios,... es extraordinariamente bueno para la economía, porque eso genera inversiones, nuevos productos, nuevos proyectos, etc. Esto es el crecimiento. La polución, en Francia la gripe, las vacunas para la gripe, se han comprado millones de vacunas para la gripe, se ha hecho trabajar a los laboratorios y eso ha hecho aumentar el Producto Interior Bruto.

Y entonces estamos en un mundo que mi maestro, Ivan Illich, llamaba “absurdistán”, el mundo del absurdo. Se puede ver en concreto si nos preguntamos, ¿el crecimiento, hasta dónde? Para los economistas, sin límite, no hay límite. Hemos conocido 100-200-300 años de crecimiento más o menos fuerte. Entonces, si reflexionamos, y probablemente los economistas tienen una forma de pensar que prohíbe la reflexión, si reflexionamos un poco y hacemos un cálculo sencillo, vemos que la humanidad, el cosmos, existe desde hace 3.000 millones de años, la humanidad, la especie homo desde cerca de 3 millones de años, el homo sapiens sapiens 500.000 años, etc. Entonces, si prolongamos el crecimiento, un crecimiento con una tasa muy débil, un crecimiento de 2%, ningún responsable político en Occidente actualmente no preconizaría un crecimiento así de débil, un 2% de crecimiento hoy en día no resuelve el crecimiento del paro, el paro sigue creciendo. Para empezar a reducir un poco el paro necesitamos un crecimiento superior al 2%, 3%, y si es posible, idealmente, el sueño, el sueño de locos de nuestros gobernantes sería un crecimiento a la china, como dicen ellos, con dos cifras, más del 10%. ¡Es absurdo! Si prolongamos durante 2000 años, - 2000 años representa un minuto y medio, si pensamos en los 3 millones de años de la especie homo, eso representa 1 minuto y medio sobre 24 horas, y para la especie homo sapiens sapiens sería un segundo, un segundo en todo este ciclo, nada... Pues bien, el 2% de crecimiento en 2000 años daría 160 millones de millones. ¿Os imagináis qué quiere decir ser 160 millones de millones de veces más rico, producir 160 millones de millones de coches, de casas, de trigo, todo? Esto es de locos, está claro que el planeta no lo puede soportar. Incluso con un índice de crecimiento absolutamente ridículo, no se puede ni hablar de crecimiento, de una

ciento milésima parte por año, pues bien en 2000 años multiplicamos eso por un millón, por un millón todavía, y en cien años lo duplicamos. Entonces, actualmente ya estamos en un planeta en el que lo que llamamos la huella ecológica, es decir, el peso de nuestro modo de vida sobre el ecosistema terrestre, supera ya el 50% la capacidad de regeneración de la biosfera, es decir que estamos en camino de quemar los últimos cartuchos, los últimos recursos del planeta, lo que el planeta ha acumulado durante millones de años nosotros estamos a punto de destruirlo en los años que quedan. Por tanto todo este crecimiento es absurdo, incoherente y no es posible, hay salir de ahí.

Esto es a nivel de las palabras. A nivel de las cosas, es necesario, por una parte desmitificar los mitos de la historia del crecimiento occidental. Hemos hablado mucho este último año de las burbujas especulativas, hay burbujas especulativas en sentido de especulación intelectual, y la gran historia mítica del crecimiento occidental es la burbuja especulativa del progreso de la revolución industrial, y eso nos permite, de alguna manera, abarcar la naturaleza del desarrollo y del crecimiento. La primera fase es, todas las sociedades utilizan mitos, creencias, la mitología, etc., bien, nuestra mitología en el Occidente moderno es, efectivamente, esta gran historia del crecimiento, sobre todo con el peso central de la revolución industrial y la acumulación sin límite de la riqueza que ha seguido. Por tanto, podríamos remontarnos a las cruzadas, a la reconquista, a la conquista de América, etc., pero para no hacerlo demasiado largo tomamos un punto de partida un poco más moderno, tomamos el siglo XVIII, el siglo de las luces, con un personaje muy característico, Adam Smith, que se considera el fundador de la economía política, con eso empiezan los sueños de Adam Smith, que en el fondo son los sueños compartidos de todas las elites de las luces. Y además en 1776 era el momento simbólico de la aparición de la *Historia de la riqueza de las naciones*, un libro muy sintomático del sueño occidental porque el mensaje de Adam Smith, en el fondo, era finalmente lo que los gobernantes siguen sosteniendo, es que con la riqueza de las naciones todos acabaremos siendo más ricos, los ricos serán más ricos y los pobres serán más ricos más rápido, todo el mundo estará contento. Y los economistas durante el siguiente siglo han modelizado, teorizado, retomado esta idea bajo la forma de la lengua sagrada de los economistas – sabéis que entre los cristianos la lengua sagrada es el latín-, para los economistas la lengua sagrada es el inglés, y han transformado esto en *the trickle down effect*, ellos lo han modelizado, el efecto de filtración, de difusión. Y los economistas, que no es que sean poetas, se convierten en líricos cuando hablan de esto, ellos utilizan todo tipo de imágenes, en particular la imagen de la marea, dicen tenemos el mar, tenemos barcos grandes y barcos pequeños, y cuando la marea sube hace subir a los barcos grandes, que son los países ricos, y hace subir también a los barcos pequeños, que son los países pobres, es decir que el crecimiento es como el mar que sube y que va haciendo subir al mismo tiempo a los barcos grandes y a los barcos pequeños, los ricos se convierten en más ricos y es por eso que no hace falta imponerlos. Y es por eso que ahora en Irlanda, por ejemplo, que está debajo de todo de la ola pero que tiene la fiscalidad más baja sobre las sociedades, el impuesto de sociedades que es prácticamente inexistente, no quiere aumentar el impuesto de sociedades, es necesario que paguen los pobres porque los ricos han de ser más ricos, para que los pobres sean más ricos. Así que, los ricos son más ricos, eso es verdad, pero los pobres irlandeses no serán más ricos.

Y es así, y para que todo esto funcione, este sistema de Adam Smith, se ha de ir contra corriente de toda la historia de la humanidad, porque toda la historia de la humanidad había pasado por la educación, la *paideia* que se llamaba en griego, la educación consistía en disciplinar, sabéis que los hombres no son animales demasiado obedientes y disciplinados, como los niños, utilizamos un poco de violencia para que se porten bien, para que sean buenos niños; los griegos a esto lo llamaban desmesura, el *ubris*, el *ubris* era una amenaza, todos nosotros tenemos encima de nuestras cabezas el *ubris*, es decir, la desmesura, los políticos están devorados por la sed de poder, los hombres de economía por el afán de riqueza. Eso es la desmesura y

destruye el equilibrio social, evidentemente, esta lucha por el poder, por la riqueza, que es una amenaza para la vida, para el bienestar colectivo. A lo largo de los siglos, todas las sociedades con más o menos éxito, porque no siempre lo conseguimos, pero a pesar de todo se ha podido hacer un sistema de educación, etc., siempre ha habido gente que conseguía escaparse, imponerse, realizar su voluntad de poder, de riqueza, pero en todo caso nos hemos forzado a canalizarlo, aunque no siempre hayamos llegado del todo es necesario canalizar lo que llamamos, lo que los moralistas llaman las pasiones, esta avidez, este egoísmo, y todas las religiones nos han enseñado que nos tenemos que querer los unos a los otros, ser generosos, hacer fundaciones, hospitales, hospicios,... Y después Bernard Mandeville dijo, bien, todo esto no está bien, no es así, al contrario, si no empujamos a la gente a que se haga rica, todo el mundo se empobrecerá, es la fábula de las abejas, se ha de liberar todo esto, se ha de dejar que la gente obedezca a su egoísmo, su hambre de intereses, porque cuanto más ricos sean los ricos, más ricos serán los pobres, por tanto es necesario liberar esta avaricia. La base de la enseñanza en las business school, es en inglés naturalmente, *greed is good*, la avaricia es algo positivo. Efectivamente es lo que nuestro presidente Sarkozy, el presidente Berlusconi, es lo que dicen, a ver, hay que modernizar Francia, hay que modernizar Italia, se han de destruir estas protecciones sociales para que los ricos sean más ricos, porque es eso lo que permitirá a los pobres ser más ricos. Entonces, este *trickle down effect*, que pensábamos que era formidable, ha gustado mucho a la burguesía del siglo XVIII y efectivamente eran mucho más ricos, bastante más ricos, pero ¿los pobres fueron más ricos? Pues no, en el siglo XVIII, no. Durante todo un siglo esto no funcionó, los ricos eran más ricos pero los pobres no eran más ricos.

Y ésta es un poco nuestra historia, es la colonización del imaginario, y es aquí lo que no nos dice la historia: la revolución industrial que ha traído riqueza a todo el mundo... no, ha traído una miseria increíble, espantosa, lo sabemos, sólo hay que leer a Dickens, *Oliver Twist*, a Zola, todas las novelas de finales del siglo XVIII, del siglo XIX, nos explican algo abominable, la fase más miserable, probablemente, de la historia humana, cuando los campesinos, después de miles de años de vivir en sus tierras fueron expulsados de ellas, se convierten en proletarios, sin domicilio fijo, se han convertido en trabajadores emigrados, se aglutinaron en los barrios más insalubres de Manchester, de Liverpool, vivían hacinados, los niños llenos de moscas, trabajaban en las minas, en las fábricas textiles, etc., los artesanos se arruinaron... Evidentemente, esto era en Occidente, pero al mismo tiempo, el mismo movimiento también causaba la destrucción de las Indias, también de las Indias Orientales, las que durante miles de años eran conspiradas como los países más ricos del mundo. Llegó una miseria espantosa también, los artesanos indios se arruinaron. Entonces, la gran hambre india, la gran miseria, empieza con la industrialización del textil inglés de Liverpool, la destrucción de la manufactura india. Es decir que al menos durante un siglo el sueño de Adam Smith era una utopía que se traduce en un enriquecimiento de los ricos pero en un empobrecimiento fantástico, una proletarización de las masas. De esto nos hemos olvidado completamente. ¿Por qué nos hemos olvidado? Porque a principios de siglo resulta que las utopías empiezan a hacerse un poco reales y se produce una gran mutación, de la que no hablan los libros de historia, el sistema capitalista, hemos de llamar a las cosas por su nombre, el sistema capitalista que existía a título embrionario desde hacía siglos en Venecia, en Florencia, en Ámsterdam, pues se había amparado un poco de toda la producción después del siglo XVIII en Inglaterra, este capitalismo se transforma y se convierte en un sistema termoindustrial, *termos* quiere decir calor, es decir, un sistema que se basa en las máquinas que funcionan con fuego, unas máquinas que hacen crecer la producción. Es como una publicidad de gasolina que decía "ponga un tigre en su motor", no es un tigre lo que se pone en un motor, cuando llenáis de gasolina lo que ponéis es el trabajo de un obrero a tiempo completo durante cinco años, es decir, el uso de estas máquinas de energía fósil da a l sistema una potencia extraordinaria, pero esta potencia es un don de la naturaleza, es un don gratuito, es lo que la naturaleza ha tardado miles y millones de años. El carbón

primero, el carbón, la revolución industrial empieza con el uso del carbón en Inglaterra que permite el uso de las máquinas de vapor, y la máquina de vapor permite producir considerablemente más que el maestro artesano que hacía las cosas a mano; se podían hacer manufacturas, explotar a los obreros... eso enriquecía a los burgueses pero no se producía mucho más, un poco más pero no mucho más. Con las máquinas de vapor se producía mucho más y las producciones inglesas inundaron el mercado mundial. Y no es por casualidad que *El capital* de Marx, en la primera frase dice “el sistema, el modo capitalista de producción se anuncia como una inmensa acumulación de mercancías”, en 1840. Desde entonces todavía hemos mejorado mucho, con una inmensa acumulación de mercancías, pero ya era una cantidad inmensa en aquel momento. Entonces, esta inmensa acumulación de mercancías, naturalmente se tenía que consumir. En aquel momento, efectivamente, hay un crecimiento del consumo, de los valores del uso por parte de los proletarios que empiezan a consumir –no son los proletarios indios, no, no, ellos todavía están en la más negra de las miserias- son los proletarios ingleses. Cuando la industria llega a inundar el mercado, destruyendo por ejemplo la industria textil española que exportaba algodón de Inglaterra a España... se cargaron la industria textil española, francesa, alemana, etc. Esto permitió mejorar las condiciones de los trabajadores ingleses, efectivamente. Pero a pesar de producir tanto, los trabajadores no tenían los medios para consumir, porque no producían para ser ellos los consumidores. Por tanto, se producía tanto que el sistema, cada diez años, entraba en crisis, lo que los economistas llaman ciclos de crisis, lo han teorizado, lo llaman sobreproducción, y cada diez años tenemos millones de personas que se quedan en paro, es la miseria durante 2-3 años, y después vuelven a empezar. Así pues hablamos de este nuevo siglo, la función de la máquina de vapor, se produce, se destruye y después volvemos a poner las cosas en marcha.

Y después también el nuevo siglo, eso nos lleva prácticamente al año 1950, después de la Segunda Guerra Mundial, cuando el sistema ha encontrado la sociedad final: la sociedad de consumo, la sociedad de consumo en masa, el fordismo, el keynesianismo... Es con el fordismo, la apoteosis de la productividad. Era un sistema productivista que produce cada vez más. Y aquí hemos pasado de la máquina a vapor al motor de explosión, y del carbón al petróleo, y con el petróleo el sistema ha encontrado su arma de destrucción masiva, es decir, la energía, la más gratuita y más poderosa que podemos imaginar, no es el oro que podemos imaginar, es la naturaleza, quien nos la ha dado. Esto hizo que un experto americano, Richard Heinberg, escribiera un libro fantástico que os aconsejo, *The Party's Over, Se ha acabado la fiesta*, decía que el crecimiento que ha salido de los pozos de petróleo se acabará, y ya se ha acabado porque, de hecho, ya se ve que es un mercado más del pasado que del futuro. Por tanto, tenemos un sistema que produce muchísimo porque, claro se ha de producir. Es como si tuviéramos, nosotros los europeos, cada uno de nosotros, la ayuda de 50 esclavos mecánicos, el equivalente a 50 esclavos mecánicos, a través de nuestras lavadoras, las neveras, los coches, los móviles, etc., es como 50 esclavos mecánicos y para los americanos como 150 esclavos cada persona. ¡Es fantástico! Incluso los romanos más ricos no podían imaginarse tanta abundancia. ¿Cómo sería todo esto posible sin crisis? Pues el sistema ha encontrado un secreto, la sociedad de consumo, que es el marketing, que tiene como base tres pilares: la publicidad, que nos hace desear, que nos vuelve insatisfechos con lo que tenemos, nos hace desear lo que no tenemos, cosa que nos hace consumir cada vez más, por tanto no podemos decir que la sociedad de consumo sea una verdadera sociedad de la abundancia, de entrada es una sociedad de frustración, estamos frustrados, porque no tenemos el último modelo de iPod, etc., y es absolutamente necesario tener el último modelo de todo. El segundo pilar es el crédito, que nos da los medios para consumir aunque no los tengamos y, por tanto, hay organismos filantrópicos, los bancos, compañías de seguros, financieras, ¡que nos dejan el dinero aunque no lo tengamos! Entonces, en los últimos 30 años ha sido un completo desbarajuste, aunque el sistema no producía y había agotado su productividad, ha sido necesario continuar consumiendo pero consumiendo a crédito. Y hemos llegado a inventar lo que

los americanos llaman el *ninja credit*, estas tortugas *ninja* de juguete, quiere decir *no income, no job, no assets*, sin ingresos, sin trabajo y sin patrimonio. Es decir que estos *ninja* son pobres, se presta dinero a pobres absolutos, gente que no tiene nada pero es igual, se les deja dinero, lo importante es que paguen intereses. Y así es como hemos empujado a millones y millones de americanos a endeudarse. Han construido los productos derivados, que han engendrado las *subprime*, y a partir de aquí además los pobres han de pagar más caro porque, claro, como no tienen ingresos, ni tienen patrimonio, ni tienen trabajo, y además no tienen garantes pues no se les pueden hacer unos préstamos con un interés muy bajo, se les hacen al 15%, prácticamente la usura, son eso las *subprime*, y entonces hemos empujado a la gente a comprar su casa. Esto ha funcionado muy bien, en España también, se ha construido, eso ha hecho funcionar la industria del cemento, de la construcción, inmobiliaria, la gente ha comprado y siempre se le dice si no tenéis dinero no importa, vale la pena, tomad el préstamo, porque el incremento del precio de las casas es tanto, con la especulación, ¡que usted ganará! Incluso si después usted vende su casa, puede pagar el préstamo y todavía estará ganando, ¡es que no tienen ningún riesgo! Efectivamente, es el sistema de la cadena de Ponzi. Está el famoso Madoff, que está en la cárcel, es genial, él ha entendido perfectamente la lógica del sistema, todo un sistema que reposa sobre una gigantesca cadena de Ponzi, es decir, era una especie de huida hacia delante, era importante pues que el precio del metro cuadrado fuera aumentando. Por eso los precios de los inmuebles en Barcelona, Madrid, París, Roma, etc., han aumentado de manera vertiginosa, es el único crecimiento que hemos visto, pero esto no da ninguna satisfacción real, es puramente especulativa, y ha tenido efectos sumamente negativos. ¿Y cómo es que los financieros no lo saben? Sabemos que los árboles no siguen creciendo hasta el cielo. Al final se han roto la figura, y como no hemos podido cambiar, ¿qué hemos hecho? Pues volver a empezar, y retomamos la salvación para volver a empezar. Para salvar el sistema se han dado 23.000 millones de dólares, ¡23.000 millones de dólares para salvar a los bancos! No encontramos 1.000 millones de dólares para salvar las pensiones, para salvar la Seguridad Social, para salvar a los parados, ni para salvar el planeta, pero como ha dicho muy bien en el magnífico discurso Hugo Chávez en Copenhague, en la Cumbre del cambio climático, él ha tomado un eslogan que había leído en las paredes de Copenhague i lo ha dicho a todos los jefes de Estado: Si el clima hubiera sido un banco, haría mucho tiempo que lo habríamos salvado. Pero el clima no es un banco.

Esta sociedad de consumo es la sociedad de crecimiento con crecimiento, por tanto, hemos visto los tiempos gloriosos, 30 años de una sociedad de crecimiento con crecimiento, y es cierto, es bien cierto que durante 30 años hemos vivido bien. Yo soy parte de esta generación privilegiada que hemos visto llegar a casa la nevera, la lavadora, el coche, la televisión, etc., -la televisión, un poco incordio en el salón, pero pensábamos que era un signo exterior de riqueza-, pero el problema es que esto ha durado un cierto tiempo y se ha parado hacia 1975.

Esto nos lleva a plantearnos la pregunta de la auténtica naturaleza del crecimiento y del desarrollo. Partiré del comentario de un experto, Henry Kissinger, antiguo Secretario de Estado de los Estados Unidos para Asuntos Exteriores, que justamente en la revista *Foreign Affairs* un día le preguntaban “¿qué es esta globalización, esta mundialización de la que nos hablan tanto?”. Y él tuvo esta respuesta extraordinaria, de una lucidez, de un cinismo que sólo, los americanos son capaces de tener, dijo “la globalización, la mundialización, no es ni más ni menos que un nuevo nombre de la política hegemónica de los Estados Unidos”. Una respuesta extraordinaria, porque es que es tan verdad... Todo era importante en esta respuesta. La palabra “nueva”, ¿por qué “nueva”? Porque había un antiguo nombre de la política hegemónica norteamericana que era el desarrollo. El desarrollo fue inventado por el presidente Harry Truman el 20 de enero de 1949, en su discurso sobre el estado de la Unión, donde evoca, en el punto cuatro, por primera vez en la historia de la humanidad, las sociedades infinitamente diversas, una sociedad ante todos... teníamos a gente de

todos los colores, de todos los estilos de vida, de todas las culturas diferentes, todo esto se puso en el mismo saco y perfilado de una manera unidimensional, y la gente se ha convertido se ha convertido más o menos en desarrollada, entonces él inventó que el mundo estaba desarrollado en diferentes grados, más o menos desarrollado, y esto fueron de alguna manera los Juegos Olímpicos del crecimiento, donde había una gran distancia entre el grupo de países más desarrollados, países menos desarrollados, y lanzó la idea de que era necesario justamente desarrollar a los países que no lo estaban. Fue la gran política de asistencia técnica. Fue una operación política genial para los Estados Unidos, claro, porque todos estos países, de diversidad de culturas eran parte de imperios a los que los americanos no tenían acceso: el imperio francés, el imperio británico, el imperio portugués, el imperio español, había todos estos imperios, y era el momento de la descolonización, era necesario que esta gente fuera consumidores como los otros y ahora era necesario impedir que fueran comunistas y, por tanto, había que desarrollar la revolución verde para evitar la revolución roja. La revolución verde fue la gran empresa del desarrollo. Todo esto, efectivamente, funcionó muy bien. Pero, finalmente, si pensamos, ¿cuál era el nombre más antiguo de la política hegemónica no ya americana sino digamos occidental? Era la colonización. Entonces, de hecho podemos decir que el desarrollo no es ni más ni menos que la continuación de la colonización por otros medios, igual que la mundialización es la continuación del desarrollo, llegando por otros medios. Estamos siempre dentro del imperialismo occidental, pasamos de un imperialismo un poco militar, visionario, comercial del siglo XIX, incluso desde el siglo XVI, a un imperialismo cada vez más *soft*, cada vez más blando, en el que los grandes manipuladores pasaron a un imperialismo más económico y cultural y no administrativo ni militar. Por tanto, estamos siempre en un proceso de occidentalización del mundo y de economización del mundo.

Y, finalmente, cuál es la auténtica naturaleza del desarrollo. Pues esta naturaleza del desarrollo, detrás de este discurso eufemístico, es ni más ni menos que la guerra. Es un procedimiento de agresión. Es, primero, la guerra contra la naturaleza, la guerra contra la tierra, la guerra contra los seres vivos, contra la cultura y finalmente contra el género humano. La guerra contra la naturaleza tiene el origen en la modernidad, la modernidad que declara la guerra a la naturaleza, está clarísimo en los dos principales filósofos que anunciaron la modernidad, el francés René Descartes y el inglés Francis Bacon. Descartes dijo, el hombre, como maestro dominador de la naturaleza, ya no es un ser que vive en la naturaleza, de la naturaleza, inmerso en la naturaleza, sino que pasa a ser un predador. Bacon era todavía más claro y decía que la naturaleza la tenemos que utilizar como si fuera una puta, así de claro, la hemos de utilizar, la tenemos que someter a nuestros deseos. De hecho, en las minas de cielo abierto se cogen los recursos, se destruye el medio ambiente, se saquea todo, efectivamente, se quema la vegetación, la vegetación de la Amazonia, para hacer la soja que se mezcla con la harina animal que vuelve a las vacas locas pero que producen mucha más leche, 10.000 litros, 15.000 litros, cada vez más, y que producen, evidentemente, cada vez más residuos. Es la gran empresa de la modernidad, de la guerra a la naturaleza. Es también, evidentemente, la guerra a la tierra madre, a la pacha mama, que los amerindios han reaccionado contra esto en Bolivia y en Ecuador decretando que la naturaleza o pacha mama es sujeto de derechos que se tienen que respetar, para llegar justamente no a producir más sino para vivir mejor, el buen vivir. Es pues la deforestación, es la agricultura productivista, en la agricultura productivista, que es una guerra contra la tierra, se ve en los pequeños detalles. Pensad, los pesticidas ¿qué son? Simplemente la transformación de los gases de combate, es el mismo producto, son biocidas fabricados por las mismas casa, es Monsanto, que hacía el agente naranja para desfoliar Vietnam, quien hace el Rondup. El pesticida es la transformación de la industria de la guerra, una guerra contra la naturaleza. Los fertilizantes químicos son la transformación de los explosivos, es el mismo proceso. La explosión de la fábrica AZF en Toulouse, eran nitratos, que son la base de los explosivos. Después de la Segunda Guerra Mundial, después ya de la Primera Guerra



Mundial, a todas estas empresas e industrias de guerra era necesario encontrarles una salida y la encontraron en la agricultura, poniendo cada vez más pesticidas, cada vez más fertilizantes químicos y para hacer eso hemos utilizado los carros de asfalto, los carros de asfalto se han transformado en tractores, y después, en el momento de la Segunda Guerra Mundial, Roosevelt pidió a las empresas que fabricaban tractores que transformaran los tractores en carros de asfalto y después del final de la Segunda Guerra Mundial se han vuelto a hacer tractores y se han enviado a toda Europa con el Plan Marshall. Pues, es la guerra a los seres vivos.

Y es aquí como hemos hablado de la biodiversidad, de la desaparición de la biodiversidad, estamos viviendo desafortunadamente lo que los expertos llaman la sexta extinción de las especies, la quinta tuvo lugar hace 500 millones de años y vio desaparecer a los brontosauros, los dinosaurios y otras grandes bestias. La sexta la estamos viviendo ahora mismo, pero hay tres diferencias importantes con la anterior, va a una velocidad vertiginosa y es trágico porque las especies tienen la capacidad de adaptarse a cambios si los cambios no son demasiado rápidos, pero cuando son demasiado rápidos no es posible, por tanto, nuestras especies desaparecen, ¡desaparecen a una velocidad de 50 a 200 al día! Porque hay millones y millones de especies, ni tan siquiera lo sabemos porque no tenemos un censo pero sabemos que desaparecen a este ritmo. Son especies la mayoría de veces de bacterias, que no las vemos, que no las conocemos, están en el subsuelo de la selva tropical y, de vez en cuando, hay una especie un poco más importante, por ejemplo las abejas, las abejas están desapareciendo, cosa que es una auténtica tragedia. La segunda diferencia es que de esta sexta extinción somos los responsables, no es el volcán islandés, somos nosotros, y la tercera diferencia es que si nosotros no hacemos nada también seremos parte de estas especies que desaparecen. Por tanto, pues, estamos masacrando, en Francia por ejemplo masacramos a 1 millón de animales, nuestro mismo sistema industrial se basa en una masacre, una masacre de pollos en serie; no sé si habéis visto cómo están los pollos en batería, las vacas en batería, es absolutamente monstruoso. Se han suprimido, está bien, las corridas aquí en Cataluña, pero hay cosas más monstruosas de las que habría que deshacerse para respetar a los animales, las vacas y los pollos en batería, es más monstruoso que las corridas.

Es también la guerra a la cultura, porque el crecimiento y el desarrollo son la uniformización planetaria, utilizamos como expresión la “mcdonalización” del planeta. A mí me impactó muchísimo, ayer fui a la ciudad romana, magnífica, de Tarragona, y en pleno centro ¿qué se ve? McDonalds. Me ha sorprendido mucho la cantidad de pizzerías..., las pizzerías no es que sean típicamente catalanas, pero había decenas y decenas de pizzerías, es la “pizzarización” del mundo, con la “coca-colarización”... hay una destrucción masiva de la diversidad cultural, y una mercantilización del mundo, todo es transformado en mercancía, pero uniforme, una uniformización fantástica. En resumen, es la guerra al género humano, porque como decía mi maestro Ivan Illich, es la guerra a la economía de subsistencia, lo que él llamaba vernáculo, es decir destruye, es la guerra contra los pobres. Históricamente era esto, la guerra contra los pobres, es decir los campesinos que vivían en el campo, los artesanos, han sido destruidos, transformados en miserables y sobre todo con el límite de la tecnología, cada vez más sofisticada, como ya había visto hacía unas décadas el gran filósofo que ahora estamos redescubriendo que es muy moderno, McIntyre, el crecimiento y la técnica hacen que el hombre se haga obsoleto, es decir que los hombres ya no tienen lugar, no sirven para nada, los robots son mucho más eficaces. Ayer en la ciudad de Tarragona, en el momento de pagar la cuenta en el restaurante –no en el McDonalds, fuimos a tomar unas tapas tradicionales- no podemos pagar porque el ordenador había caído, y yo estaba allí y estaba alucinado, no sé, tal vez es que yo también soy obsoleto, yo en mi época veía que los camareros hacían las cuentas a mano y ahora no, si el ordenador no funciona pues se ha acabado. El ordenador nos ha quitado el sitio. Es lo mismo para el tren, el TGV, el Ave, si el ordenador de abordo no funciona, todo se para. Los hombres nos hemos convertido en inútiles, los robots son mucho

más eficaces, excepto cuando los robots no funcionan nosotros ya no podemos... somos los servidores. Normalmente se decía que la tecnología ha de estar al servicio del hombre pero nosotros nos hemos convertido en los servidores de nuestros servidores, que han pasado a ser nuestros maestros.

Y eso finalmente, como decía el subcomandante Marcos, que empezó en el año 1994 la guerra en Chiapas, él habla de la globalización como una guerra contra toda la humanidad; en un texto célebre decía la Cuarta Guerra Mundial ha empezado y ha empezado porque son los financieros, pero no sólo ellos. Finalmente, entonces, es la caída total de la promesa de modernidad, nos habían prometido felicidad y finalmente llegamos a un sistema que acaba desarrollando unas desigualdades sin límite. Sólo hemos de leer el informe anual del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo y nos enteramos que las tres mayores fortunas del planeta comportan más que el Producto Interior Bruto de toda África, de 600-700 millones de habitantes, y esto sigue creciendo, las diferencias eran de uno a dos en el siglo XVIII, de uno a tres en el siglo XIX; todavía. En 1950 eran de uno a treinta, ahora hemos pasado de uno a 100 entre los países más ricos, etc., y en el interior de cada país. En los tiempos gloriosos los salarios de los grandes empresarios, de los grandes capitalistas, eran 30-40 veces los de los trabajadores, ahora son miles de veces más que los de sus trabajadores. Llegamos a cosas indecentes, a una viuda que no trabaja demasiado, que es demasiado mayor para trabajar, la señora Betancourt, ¡los ingresos de su capital representan 5000 años de salario mínimo de los proletarios! Es increíble, es una obscenidad, es una demencia, hemos perdido todo tipo de medida. Y ahora, sobre todo, si lo he mostrado, el crecimiento cada vez más allá de los beneficios y ahora tenemos un instituto en Inglaterra que se llama The New Economics Foundation, la Nueva Fundación de Economía, que calcula el índice de la felicidad, es decir, que finalmente tiene en cuenta la huella ecológica, el PIB y también las encuestas para preguntar a la gente, encuestas hechas por las Naciones Unidas con una serie de criterios, para preguntar a la gente sobre lo que los ingleses llaman *subjective well being*.

Utilizaré esta imagen (ver transparencia nº 1). Es interesante porque le da la vuelta completamente a la visión tradicional. En la primera columna tenéis el Producto Interior Bruto, los Juegos Olímpicos del Crecimiento; en la segunda columna tenemos el Producto Interior Bruto per cápita –esto es interesante porque dividimos por el número de personas- y mirad que el orden es bastante clásico, Estados Unidos en cuarto lugar (primero en volumen y cuarto per cápita), Canadá, Francia, quince. No he colocado a España, España no sale. Muy bien. Encontraríamos fácilmente a España. Buscad en Internet *Happy Planet Index*, se llama el Índice del Planeta Feliz. La tercera columna es muy interesante porque a menudo se habla del índice de desarrollo humano, que ha sido hecho por Amartya Sen, el índice de desarrollo humano no cambia gran cosa, cambia el orden porque introducimos la esperanza de vida y el nivel educativo. Es normal que la esperanza de vida esté relacionada con el Producto Interior Bruto, y el nivel educativo también, más o menos sobre todo porque se cogen criterios occidentales, no se ha cogido como nivel educativo pues las iniciaciones en las tribus africanas, por ejemplo. Entonces, vemos que los Estados Unidos retroceden un poco, porque desde el punto de vista sanitario no les va demasiado bien, pero quedan en el lugar número 10. Francia no varía. Y el último es interesante: el Índice del Planeta Feliz, es el índice que mide la felicidad, más o menos, hombre, es discutible, evidentemente, pero es interesante. Aquí Estados Unidos está en el número 150, es decir que cuando les preguntas a los norteamericanos si son felices, sobre todo a los negros, dicen que no, de hecho son obesos, están estresados, se suicidan, no es fantástico, no. Por otro lado tenemos personas... -esto no es demasiado revelador- mirad a los chinos, no les va tan mal. ¿Esto de cuándo es? Es muy reciente, muy bien. Entonces, pon la anterior por favor, a ver si puedes, porque será más interesante. Esto es lo que es realmente revolucionario. Aquí tenemos la clasificación (ver transparencia nº 2). Mirad, los primeros, esto es hoy (hoy es el año pasado) y esto es 2006 o 2008.

En 2006, primero Vanuatu, el país que normalmente tiene el índice de felicidad más elevado. La segunda Colombia, la tercera Costa Rica, y mirad Italia..., España similar, 66, y Estados Unidos 150. Y después tenemos, el año pasado, primero Costa Rica, segundo, República Dominicana, Jamaica, Guatemala, Italia la 69 y Estados Unidos 114. Es decir que estamos en las antípodas, y ¿de qué nos damos cuenta? Nos damos cuenta de que normalmente los países donde aparentemente las personas son más felices no son en absoluto los países que tienen el gran Producto Interior Bruto o el gran crecimiento, es decir que son países que al mismo tiempo han salvaguardado una modalidad de vida tradicional, bastante ampliamente, no han destrozado demasiado cosas y tienen todavía, al mismo tiempo, una cierta calidad de vida, calidad de la naturaleza, etc. Muy bien, eso indica por tanto, el fallo del proyecto.

A modo de conclusión. Finalmente, ante nuestros ojos, vemos cómo el sueño de Adam Smith, el sueño occidental, se ha transformado en una pesadilla. Hemos entrado en una sociedad de crecimiento en el siglo XVIII, un poco antes. Saldremos de ésta, el problema es saber cómo. Podríamos decir, efectivamente, podríamos adoptar el posicionamiento de Marx, no de Kart Marx sino de un filósofo mucho más importante, Groucho Marx. Groucho Marx nos dice “¿Pero, por qué me tendría que preocupar del futuro? ¿El futuro se ha preocupado jamás de mí?” Pues, no. No tenemos gran cosa a hacer, podríamos decir que es lo que hacen nuestros gobiernos, lo que hacen los ricos de este mundo, ¿eh?, dejemos que las cosas vayan evolucionando. Ahora bien, llegamos así muy rápidamente o bien a la extinción de la especie, la exterminación de la especie –no hemos empezado mal con esta vía, ¿eh?-, o bien a lo que probablemente no sería demasiado mejor, incluso peor, que es la gestión a largo plazo de la austeridad en la que estamos implicados, que no es posible ni siquiera en un sistema post democrático –hace tiempo que ya no vivimos en una democracia, vivimos en los que los politólogos llaman una post democracia, es decir, un sistema más o menos republicano, manipulado por los medios de comunicación y por los lobbys, es decir por los grupos transnacionales, pero al fin y al cabo hay un sistema pluralista, es una post democracia-, pero ni tan siquiera es gestionable por una post democracia. Vemos que el sistema ha empezado a seguir esta vía por sistemas cada vez más autoritarios, cada vez más policiales, cada vez más represivos, más racistas, más exclusivos, como en Francia, ay, echamos a los gitanos, ponemos barreras por todas partes, levantamos murallas, nos encerramos, excluimos, exterminamos, y finalmente habrá que exterminar a centenares de millones de personas. Si la modalidad de vida norteamericana, como decía el presidente Bush, no es negociable, pues el planeta no nos puede alimentar, no puede alimentar a más de 500 millones de personas, por tanto habrá que exterminar a nueve décimas partes. O es eso o sino construiremos una sociedad de sobriedad compartida, porque la publicidad produce una sociedad de frustración. Una sociedad que sabe limitar sus necesidades podrá satisfacerlas. Esto no es un oximoron, ¿eh? La abundancia frugal es posible pero, evidentemente, hay que quererla, y hay que desintoxicarse porque todos nos hemos convertido en toxicómanos, tóxico dependientes del comunismo, y hemos creado un problema que es exactamente comparable al problema de la adicción a las drogas. En las drogas tenemos dos actores, tenemos a los camellos, ¡los camellos!, los narcotraficantes, que intentan vendernos su droga –esto son las 2000 empresas transnacionales que dominan el planeta- y después tenemos a los drogados –nosotros-, y cuando estás drogado sabes que te autodestruyes pero continúas prefiriendo estar con tu camello y tener tu dosis cotidiana y no romper, eres víctima, eres víctima de los narcotraficantes, pero les haces vivir, los apoyas, y eso es lo que hacemos, hacemos vivir a las empresas transnacionales que nos chafan y somos drogadictos. Sólo, pues, un choque saludable nos puede hacer romper esta toxodependencia y hacer una cura de desintoxicación, porque sabemos que si no hacemos una cura de desintoxicación, sencillamente moriremos, es así de sencillo.

Entonces, el decrecimiento es una apuesta, es la apuesta de la humanidad, que obedece finalmente a dos fuerzas, una fuerza de atracción, ideal, la aspiración a un

mundo mejor, más justo, etc., y una fuerza de impulsión, que es la patada en el culo, es la amenaza de una catástrofe y es la apuesta que la humanidad, atraída por la aspiración a un mundo mejor y empujada por la amenaza de la destrucción de necesidad, pues finalmente hará la elección, hará la buena elección de una democracia ecológica, de un sistema ecosocialista más que la elección de un suicidio colectivo. Es una apuesta, y como todas las apuestas, no estamos seguros de ganar la apuesta pero vale la pena intentar-lo. Gracias.

**Table 4. HDI and HPI rankings for the G8 countries and other nations with high gross GDP.**

	Gross GDP ranking	GDP per capita ranking	HDI ranking	HPI ranking
<b>USA</b>	1	4	10	<b>150</b>
China	2	97	84	31
<b>Japan</b>	3	13	11	<b>95</b>
India	4	119	125	62
<b>Germany</b>	5	14	20	<b>81</b>
<b>UK</b>	6	18	15	<b>108</b>
<b>France</b>	7	15	16	<b>129</b>
<b>Italy</b>	8	19	18	<b>66</b>
Brazil	9	66	62	63
<b>Russia</b>	10	61	61	<b>172</b>
<b>Canada</b>	11	7	4	<b>111</b>

**La mappa della felicità**  
(Happy Planet Index)

**Così oggi**

- 1 Costa Rica 
  - 2 Repubblica Dominicana
  - 3 Giamaica
  - 4 Guatemala 
  - 5 Vietnam
  - 6 Colombia 
  - 7 Cuba
  - 8 El Salvador 
  - 9 Brasile
  - 10 Honduras
- 
- 69 Italia
- 
- 114 Stati Uniti 

**Così nel 2006**

- 1 Vanuatu 
  - 2 Colombia
  - 3 Costa Rica
  - 4 Repubblica Dominicana 
  - 5 Panama
  - 6 Cuba 
  - 7 Honduras
  - 8 Guatemala 
  - 9 El Salvador
  - 10 Saint Vincent e Grenadine  
(Piccole Antille)
- 
- 66 Italia
- 
- 150 Stati Uniti